

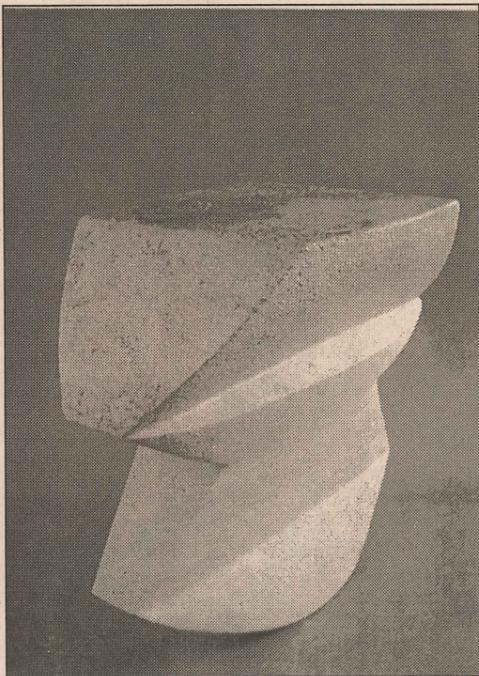
# ARTE

CRITICAS / AGENDA / GALERIA DE ARTE / OTRAS EXPOSICIONES / MUSEOS

La alcaína Fundación Colegio del Rey mantiene una atractiva política de exposiciones durante los últimos años. En dos de sus espacios, la Capilla del Oidor y la Casa de la Entrevista, se celebran muestras de artistas cuya diversidad de lenguajes indica amplitud en los criterios de selección. En un momento en el que los centros que dedican atención al arte joven pierden presencia, aumenta la importancia de los que, como éstos de Alcalá, pueden convertirse en alternativos.

La línea expositiva, con todo, tiene épocas de clara zozobra, de las que parece sobreponerse. Un ejemplo alentador es el doblete actual, consistente en su cita más veterana, el Premio de Pintura Ciudad de Alcalá, y la individual de Andrés F. Alcántara, un artista vocacionalmente solitario.

El primero es un certamen clásico en el entorno madrileño. Cuenta con amplio respaldo de los artistas de la comunidad y progresiva apertura hacia el exterior. En las últimas ediciones predomina la pintura de oficio. Soluciones a medio camino entre una factura heredera de las enseñanzas de las corrientes abstractas, junto a cierta intención confesio-



Andrés F. Alcántara: «Cabeza de San Juan», 1992. Caliza. 46 x 54 x 32 cm.

## Andrés F. Alcántara, un escultor solitario

MIGUEL FERNANDEZ-CID

**XXIV Premio Ciudad de Alcalá.** Capilla del Oidor. Plaza de Cervantes. Alcalá de Henares. **Andrés F. Alcántara.** Casa de la Entrevista. San Juan, s/n. Alcalá de Henares. Hasta el 6 de marzo.

nal interior. El díptico con el que Carlos de Paz (Valladolid, 1964) obtuvo el premio del 93 se mantiene en esas coordenadas. Como dejó ver en sus últimas individuales (en la galería madrileña Afinsa-Almirante o en la salmantina Varrón), los dípticos le permiten enfrentar soluciones cuya aparente diversidad (blanco-negro, orden-caos, limpieza-materia) no oculta el interés por medir el equilibrio final.

La individual de Andrés F. Alcántara (Torredelcampo, Jaén, 1960) coincide con la apertura de un museo dedicado a la escultura, lo que debe abrir aún más estas salas a las tres dimensiones. En este caso, se trata de un escultor un

tanto atípico. Distante de los acercamientos a las modas, característicos de buena parte de sus compañeros de generación, defiende unas ideas que le alejan igualmente de los sectores tradicionales. Su establecimiento en una parcela propia, algo brusca y fuertemente personal, nos recuerda la estirpe de esos artistas que defienden ante todo su condición física y mental de escultores.

Sus figuras estilizadas, sensuales y ascensionales evocan el espíritu de un Brancusi reclamado también desde los títulos (las versiones de «Mujer pájaro»). Las piezas más cerradas (las irónicas televisiones) actúan como constatación de la presencia del volumen: una materia densa, opaca, que es con la que mentalmente parece trabajar. Los «Antropos» y las cabezas terminan por situarle en el debate abierto por los cubistas, en la investigación sobre formas resueltas en planos, reorganizadas en apariencias cambiantes según el punto desde el que se observan.

Esculturas con algo de resistentes terminan por plantear los problemas clásicos de las tres dimensiones. Desde una defensa de la unidad de la obra, de su cerrazón, que termina siendo un elogio a esa energía que reside en la materia, en la piedra.